SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro . 35 id
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 9 de Enero de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.955

PARRAFEADO

Qué, ¿qué me han dejado?

¡Pobre de mí! Un año más, canas á cientos y una expuerta de desengaños.

Y á usted, amigo lector, ¿qué ha encontrado en la bandeja ó en los zapatos ó en los borceguíes ó en la fuente sopera ó en el armario? ¿Tampoco? Pues estamos de pega y es que en estos tiempos los Magos no son tan *frígiles* como antaño ni tan dadivosos ni tan sencillotes.

Encontraron competidores, no quisieron bajar al fango de la estofa de los moradores adoradores y se retraen como si fueran progresistas del año sesenta.

Los Magos bíblicos seguian una estrella anhelantes de adorar al Hijo del Hombre, al Rey de Reyes, al pobrecito Niño nacido en un pesebre sin más plumas de mullido lecho que la paja y sin otro cortejo que un par de animales que lo abrigaban con su aliento y sin otra riqueza que el inmenso amor de sus santísimos padres.

Los magos de ahora siguen al sol que más calienta anhelantes de humillarse ante el bellocino de oro para saciar su pedantería entre oropeles de influencias y baratijas de petulancia.

A estos magos se les llama caciques, montan sobre el burro de su ignorancia, buscan por la estrella el mérito prestado de que carecen por derecho propio y se humillan ante dioses de fragil barro que, á su vez y á cambio de humillaciones recibidas, les prestan el calor de su fugaz influencia constituyendo de tal suerte esa plaga general, récua inaguantable de magos trashumantes que imbéciles á todo vapor, se dirigen en tren rápido al fondo insondable de su desequilibrado desprestigio.

Estos magos sí que nos dejan á todos primicias repugnantes de su prestigio de relumbrón. Ellos no darán turrones, baratijas ni brillanteces como amantes padres ó protectores del país, pero en cambio, montados sobre los zancos de su petulancia ingénita, dejan en su marcha estela detestable de ofensas, perjuicios y resentimientos, inmoralidades bochornosas, protecciones que deshonran y contentos que mortifican.

Los Magos se retraen en esta época de descreimiento y caracteres rebajados.

Los magos de la política, salen á la plaza con la banda de barragania en el pecho, signo de haber vendido su decoro y su independencia por un trozo de esa percalina multicolor que se llama influencia á préstamo, pedantería de alquilón.

El cambio es sensible, pero verdadero, y no hay más que conformarse y aguantar las pisadas de estos paquidermos de la edad presente.

***

Corrió la voz de que Villaverde había presentado la dimisión y la alegría de la mayoría de los españoles fué efímera, porque don Francisco se apresuró á desmentir el rumor y todo quedó como una balsa de aceite; es decir, como una balsa de aceite nó, porque los pobres empleados menudos que han quedado cesantes sin ventaja para el erario ni para la moral, habían creido que cayendo Villaverde se repararía la iniquidad y se han quedado como aquel que se vé en la profunda sima de la desesperación cuando pensaba estar en el pináculo de la suprema felicidad.

Me hacen muy feliz los ahorros de el buen don Raimundo; un periódico local ha publicado, como nosotros, la lista de los funcionarios que han ido al panteón de la pobreza en esta Delegación de Hacienda y la de los que se crean con otros pretextos, y entre el cargo y la data no resulta una partida alguna en favor del erario, y como una cosa parecida ocurre en todas partes según leemos, venimos á parar en que esas economías son la gran batata que nos ha regalado el ministro de Hacienda cocida en el horno de unos centenares de escogidas y desvalidas víctimas.

***

Y los fusionistas haciendo como que hacen, no pasando de resultar unos perfectos pasteleros.

¡El turno pacífico de los partidos!

Ahí es nada lo del ojo: como si diéramos, quitate tú para ponerme yo, ó mejor dicho, cuando el empacho te acose y el estómago no pueda más, déjame sentarme á la mesa con los míos, porque todos estamos en brazos de la debilidad y á las puertas de la anemia.

Pura farsa, estulto convencionalismo, atroz inmoralidad en estos tiempos. Eso tuvo su razón de ser á raíz de la restauración, su fundamento racional y de conveniencia á la muerte de don Alfonso; pero hoy, hoy es un atentado al régimen representativo, y como la opinión se vá sublevando contra esa farsa política, no sé porque se me figura que ese turno toca al fin y que así como con don Práxedes terminó el imperio de nuestras colonias, con él se pondrá coto y término al reinado de esa impureza gubernamental, porque don Práxedes es el demoledor y el turno que fué obra suya en sus manos perecerá ó con él irá al sepulcro.

Eso de excluir del poder á los que valiendo más que esos jefes, más ó menos auténticos, de partido, no pueden gobernar por no querer amarrar sus iniciativas y criterios al criterio individual ajeno, constituye una enormidad, y toda enormidad ha de sucumbir forzosamente por ser contraria á la ley natural y al espíritu de libertad predominante.

***

Y basta de matemáticas, amigo lector, que otro rato quiero hablarte de lo que ha traído sobre nuestro estado político ese pasteleo inmundo é indecoroso tan en boga en esta pobre España, y comparando antecedentes y consecuentes, te traeré de la mano al estado actual de deslealtades y concupiscencias, de indiferencia y escepticismo, de degradación y de ruina.

No se me oculta que no sacaré nada, cierto es ello; pero al menos desahogaré el saco de recuerdos, y como de algo hemos de hablar para llenar esta labor diaria, discurriremos tú y yo para ver de explicarnos el porqué ha caído casi en desuso el refrán ó apotegma popular que dice que «al hombre por la palabra y al buey por el asta», sentencia axiomática, que es muy verdadera y encierra un mundo de filosofía.

En fin, como tenemos tiempo por delante, ya verás que párrafos vamos á echa, MA-KA-KO contigo y tú con

MA-KA-KO

CRÓNICA PARISIENSE

Los dos siglos.—La exposición de 1900.—Paseos por el Sena.—Vista panorámica.—Modas.

Ya nos separan muy pocos días del siglo XX.

Unos dicen que aun nos falta un año del siglo XIX, otros aseguran que no; pero séase lo que fuere, unos cuantos días ó unos cuantos meses nada significan comparados con la eternidad y muy en breve saldremos del siglo del vapor y de la electricidad para entrar en el siglo de... Dios sabe qué.

En muy pequeña parte nosotros hemos participado á la acción de los sucesos en la última cuarta parte del siglo; hemos compartido los ensueños y las realidades de los más importantes miembros de la humanidad, hemos tratado de penetrar la inteligencia de los grandes pensadores, hemos leído los libros de la idea del amor, del sufrimiento y de la vida y, ¿qué hemos adelantado?

Nada, nada y nada.

El doctor Fausto es un sér real representado en cada individuo de la sociedad humana.

Luchar, sufrir y vivir para morir; los siglos pasan como ráfagas de viento, los hombres pasan tambien como fugaces llamaradas de vida, las obras de la humanidad son efímeras y uno tras otro los años van desapareciendo y con ellos nuestres ensueños y nuestra vida.

¡Pobre humanidad, deleznable y frágil que no puedes triunfar de los combates con que la eternidad te combate!

El hombre y sus obras nada valen, todo pasa para desaparecer perennemente y sobre las ruinas del orgullo y la pretensión del bajo mundo sólo impera un Sér Supremo, una causa eficiente de todo, un Rey de los Reyes, una fuerza vital, un Dios en suma.

***

La Exposición universal que se inaugurará muy en breve, será como una ciudad dentro de una villa.

Muchos parisienses ignoran todos los rincones de tan expléndido panorama y con más razón, nuestros lectores no pueden conocer cuanto se prepara en su honor, si quieren favorecernos con su visita.

Por eso pensamos hacer una Crónica diaria de la gigantesca y asombrosa exposición y deseamos que aquellos á quienes no les sea posible venir aquí, sepan todo cuanto en París se hace durante los seis meses que la Exposición estará abierta al público.

Hoy por hoy sólo nos contentamos con saborear el encanto de un paseo en vapor á lo largo del Sena, desde el Pont-Neuf hasta la isla de los Cisnes, donde la *Libertad* de Bartholdi se alza majestuosa iluminando al mundo, la misma libertad pero en miniatura, que abre la rada de New-York.

El viejo Louvre, dormido sobre sus laureles de gloria, queda tras nosotros y llegamos á la nueva estación de Orleans, cuyas arcadas de hierro dibujan sus siluetas entre la bruma cenicienta de un cielo de invierno.

A partir del puente de la concordia, no tenemos bastantes ojos para ver.

El Sena será durante la próxima exposición la calle flotante, digamoslo así, la vía triunfal de actividad y de alegría.

En 1889, las fachadas posteriores reflejábanse en las verdosas aguas del rio; pero, durante la próxima Exposición el Sena servirá de maravilloso espejo á los pórticos esculpidos, las cúpulas doradas, las columnatas floridas, las ojivas elegantes y las escaleras verdaderamente reales.

La Exposición de 1900, como espacio, será seis veces mayor que la de 1855; ocupará 108 hectareas de terreno, sin contar el anejo de Vincennes, reservado á los *sports* y á los medios de transporte.

Ninguna de las anteriores exposiciones tuvo lo que tendrá la próxima: una entrada monumental, situada en pleno Paris, en la plaza de la Concordia.

Los dos elegantes minaretes se alzan ya entre el cielo nebuloso y tras ellos la gran cúpula por donde han de desfilar millones de extranjeros admirados de tanta y tanta maravilla.

***

El antiguo Palacio de la Industria ha cedido su puesto á dos magníficos edificios que han sido construidos para sobrevivir á la Exposición.

Uno de ellos, el más pequeño, el más próximo á la Concordia, está destinado al arte francés retrospectivo y una vez terminada la Exposición quedará como propiedad del Ayuntamiento á cambio de los 20 millones de francos que ha dado para el fondo de la Exposición universal.

El Gran palacio debe suplir al desaparecido Palacio de la Industria para servir de todo: salones de pintura, concurso hípico, exposición de automóviles, de agricultura y otras más que se celebran anualmente en Paris.

Entre ambos palacios extiéndese una hermosa Avenida de 90 metros de ancho. Empieza en los Campos Elíseos y acaba en los Inválidos cuya dorada cúpula brilla entre las neblinas del horizonte.

En la orilla izquierda del Sena levántanse á medias construidos todos los palacios de las potencias extranjeras, reproduciendo la mayor parte de ellos los más famosos monumentos de la vieja Europa; Italia con sus sonrientes columnatas, la medioeval Alemania, la hermosa España, la gótica Bélgica y otros muchos pabellones que constituirán severas selecciones entre las producciones artísticas y entre los cuales se reservarán lujosas habitaciones para los distintos monarcas.

Tras esta magnífica decoración veremos la *rue de Paris*, donde se agruparán todos cuantos placeres tiene la moderna Babilonia: conciertos, cafés, bailes y teatros.

Mucho y mucho más podremos admirar el año de 1900; pero como tenemos mucho tiempo á nuestra disposición, iremos detallándolo todo en nuestra Crónica Diaria de la Exposición de 1900.

***

Respecto á las modas, en esta época de aguinaldos, todas buscan lo económico y lo elegante.

Claro está que no todas pueden permitirse el lujo de tener una pelliza de verdadera cibelina ó una falda de *breitehwanz* ó encajes antiguos ó joyas de gran precio.

Pero se hacen cosas tan bonitas y tan baratas, que no es perdonable parecer cursi, cuando se puede ser elegante.

El terciopelo, por ejemplo, lo hay á todos precios. Ahora bien, con una falda de terciopelo, una palerina ó una chaqueta semejante forrada de seda, resulta una dama muy bien vestida.

Las faldas con pliegues han desaparecido y se hacen muchas túnicas en verdadera polonesa.

Antonio Ambroa.

Paris 6 enero de 1900.

¿Cuándo acaba el siglo?

Lo que dice Flammarion

El ilustre astrónomo se pone, como es natural, de parte del sentido común, y razonando bien todas sus afirmaciones, se expresa así:

«Tengo á la vista documentos de los años 1799, 1699 y 1599, en que se estudia, revuelve y discute la fecha de caducidad de cada siglo.

Y dentro de cién años, en 1999 (en que, dicho entre paréntesis, se disfrutará en las cercanías de París un hermoso eclipse total de sol el 11 de agosto, á las 10'28 horas de la mañana), nuestros nietos re-

novarán la discusión del problema en los periódicos «fin de siglo» de la época.

También entonces, como hoy, existirán espíritus ineptos que renovarán el embrollo secular. ¡Cuán lento es el progreso en la raza humana!

. . . .

Esta cuestión, que se ha hecho eterna, resulta, sin embargo, sencillísima.

Una decena se compone de diez unidades. El número primero forma parte también de la decena misma.

Una centena se compone de 100 unidades, el número 100 inclusive.

En la Era cristiana no hubo 0.

El primer año de esta Era comenzó con el número 1.

. . . .

La fecha de principio de año es verdaderamente variada. Tan pronto se le coloca en 1.° de enero como en 25 de diciembre, la que es cristianamente más lógico, ó se cree que es el dia de la Anunciación del ángel, fijado lógicamente por la Iglesia á nueve meses de distancia; esto es, en 25 de Marzo. Otra vez se recurre al almanaque de 1582, para poner de acuerdo el calendario con la Astronomía.

Pero, á pesar de esto, no se podrá negar que el último dia del año 1900 será el último también del siglo XIX, y que el 1.° de enero de 1901 será el primer dia del siglo XX.

Hasta aquí la opinión de Flammarion; he aquí el extracto de las que hemos recibido:

Don Rafael Salina, de Madrid, aboga por la teoria de que el siglo ha terminado y el año 1900 es el primero del siglo XX.

Funda sus razonamientos en que el tiempo es lo mismo que las distancias, y el que desea recorrer un trayecto, hasta que no ha recorrido el primer kilómetro, no ha dicho *uno*, y por lo tanto, al decirse año 1899, es porque ya se han *recorrido* 100 años.

Igual teoría y razonamientos sientan los señores D. Antonio Prieto, de Toro, y *Uno que no admite el siglo con propina.*

Ambos consideran como *cero* al primer año de la Era cristiana, y claro es, según ellos, que al terminar el año 99 van transcurridos 100 años.

D. C. Barahona, D. Carlos Rodríguez Moscoso y D. J. R. M., coincidiendo en la misma teoría y razonamientos, refutan las afirmaciones del señor Luque, diciendo:

«¿Cómo puede decirse que una década abarca desde el primer momento del año primero hasta la terminación del año nueve ó noveno? En este tiempo sólo pueden contarse *nueve* años cabales, que nunca formarán una década, si por tal entendemos el período de *diez* años. Esto es confundir unidades de un orden determinado con las del orden inmediato superior.

Y es que se confunde lastimosamente el tiempo que *va transcurriendo*, el cual se expresa por un número *ordinal*, cuando está comprendido entre dos límites, con el tiempo *ya transcurrido*, que tiene su expresión exacta en los números *cardinales*. El tiempo que *está pasando* dentro de una unidad determinada, no es lo mismo que el *ya pasado*, cuando la unidad está completa.

El error está en que el tiempo no tiene solución de continuidad, y para explicar el tránsito de una unidad determinada á otra más extensa de orden superior, se pretende dar el mismo valor á números ordinales que expresan unidades de distinto orden.

No es exacto, pues, que de cero á nueve años cumplidos van diez años, sino nueve, y por tanto no se puede hablar de décadas, que es unidad de órden superior al año. ¿Que *está pasando* la década en cuanto se cumplen los nuevos años? Justamente; como que está transcurriendo esa unidad, *nueva* respecto del año, desde el primer momento del año primero y en todos los momentos de los diez años que la forman, y por eso se llama década.

Otro tanto acontece con el siglo, objeto inmediato de la discusión. Una de dos: ó el siglo es el período de cien años, ó no lo es. Si no son cien años un siglo, es ocioso cuanto se discuta, porque habrá siglos á la medida de los deseos de cada uno. Pero si el siglo consta de cien años, como no puede menos de admitirse, de la misma manera que el *evo* consta de mil, no se podrá hablar de estas unidades sin haberse cumplido las inferiores que las constituyen.»

Desde Burgos nos escribe un señor, que firma con el seudónimo *A la mano cerrada le llamo puño*, y el cual da como evidente que el siglo termina al acabar el año 1900, á menos que no sirvan de nada las matemáticas.

Por último, don Dionisio Ortiz nos remite un artículo, cuyo extracto hacemos algo más extenso por la novedad de aquel.

«Imaginémonos—dice el Sr. Ortiz—dos montañas separadas por un valle. En la cumbre de una de ellas está el Sentido Común; en la cumbre de la otra se vé á las Matemáticas; en el valle nacen y mueren los años. El último de los anteriores á Jesucristo, va á morir. Ya lanza el último suspiro. Ya ha muerto. Su cadáver desaparece, y en su lugar se vé á un niño robusto, sonriente, hermoso. Es el primer año de la Era vulgar, y le llamaremos *Juan*, para no hacer uso de números. Los dos personajes que vemos en sendas montañas, no le quitan ojo. Ninguno de los dos sabe que el recien nacido se llama Juan, y van á bautizarle á su modo. El Sentido Común le bautiza desde luego, y le llama *Uno*. Las Matemáticas dejan pasar los dias y los meses, y permanecen silenciosas. no dicen nada: cero. El cero es el silencio de las Matemáticas. Tenemos, pues, que el Sentido Común ha llamado al primer año *Uno*, y las Matemáticas aun no han dicho *esta boca es mia*.

Dejemos que transcurran doce meses... Juan envejece, y muere al mismo tiempo que nace Pedro; es decir, el año siguiente. Entonces se oyen en el espacio dos voces: la de las Matemáticas, que bautizan al difunto Juan con el nombre de *Uno* y la del Sentido Común, que bautiza á Pedro llamándole *Dos*. Resulta, en consecuencia, que cuando las Matemáticas dicen ¡*uno*!, el Sentido Común grita ¡*dos*!

He aquí, en estos dos gritos simultáneos, la causa de la confusión de ideas existentes acerca del comienzo del siglo.

Vengamos ahora á los tiempos presentes; llamemos *Chamberlain* al año que murió hace 8 dias, y *Krüger* al que nació sobre la tumba de Chamberlain. Al morir éste y nacer Krüger, bautizando al muerto Chamberlain, dicen: ¡*1899*! y la del Sentido Común, que da á Krüger el nombre de 1900.

Ahora bien; dos bandos se disputan la razón en la cuestión *transcendentalísima* que nos ocupa; el uno, al cual pertenece el Sr. Luque prestando oídos á la voz de las matemáticas, dice que el siglo XX empezará cuando éstas digan: ¡1900! El otro asegura, fundándose en la voz del sentido común, que hasta que éste no grite ¡1901! el siglo XX no habrá nacido.

En conclusión, señor director, escribamos en letras grandes y lancemos á todos los vientos la siguiente frase que es, en esta materia, la única verdadera: EL SIGLO XX CON EL PRIMER SEGUNDO, DEL PRIMER MINUTO, DE LA PRIMEUA HORA, DEL PRIMER DIA, DEL PRIMER MES DEL AÑO QUE VIENE.»

Y con esto damos ya por terminada esta cuestión, que si bien no ha perdido su interés, amenaza con hacerse interminable, pues cada dia son mas numerosos los que en ella toman parte.

Rogamos, pues, que no se nos envíen mas trabajos á propósito de este asunto, pues bien á nuestro pesar no podremos publicarlos por falta de espacio.

Otra opinión

Puede dudarse é quién concederán las generaciones venideras el título de «hombre del siglo», con relación á nuestra época; en cambio, nadie dudará que la «cuestión del siglo» es la planteada estos dias para *averiguar* si vivimos en el XIX ó en el XX.

La discusión que con tal objeto se ha generalizado, nos hace creer en la posibilidad de que mañana tengamos que preguntar tambien:

—¿En qué pais vivimos?

Porque nadie puede asegurar que no ha de probarnos algun sabio, alemán y todo, que España *se ha corrido* y ha variado de situación... geográfica, y que esto que nosotros creemos Madrid no es sino la mismísima capital de las Quimbambas, por supuesto, con Municipio madrileño.

* * *

Para medir el largo de un chaleco no usamos el kilómetro, sino el metro, y para averiguar la longitud de una carretera no contamos por centímetros, sino kilómetros. Sin embargo, en ambas mediciones aprovechamos igualmente la unidad metro multiplicada ó dividida, según aconseje la práctica en cada caso.

Hagamos al metro mas pequeño, y disminuirá el kilómetro proporcionalmente, sin dejar de ser mil metros siempre; convengamos, por el contrario, que un metro sea igual á la distancia que separa el Hipódromo de la estación del Mediodía, y sin necesidad de nueva hipótesis queda á sentado que no hay chaleco tan monstruoso que mida de largo un centímetro.

En otro orden de ideas: admitamos que lo que ahora tenemos por la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre, es decir, el metro, no sea tal, y que la verdadera longitud de dicha diezmillonésima parte equivaliese á 99 centímetros de los que ahora tenemos por exactos. Es claro que 100 metros serían igual á 99 metros de los actuales, y que 1.900 metros de estos últimos contendrían 19 centenares de metros de los de nueva invención, y además 19 metros, tambien de los flamantes, puesto que 1.881 metros serian 19 centenares justos y cabales, ya que un centenar serían 99.

Pero si un metro (léase *año*) equivale á 99 centímetros, esto no quiere decir que 1.900 metros sean mas de 19 centenares de metros (léase *siglos*), Lo único que procederá afirmar en este caso es que hasta aquí hemos considerado como si fueran 1.900 metros lo que en realidad eran 1.919 metros.

En una palabra: *nadie* podrá demostrar *nunca* que 1900 años son mas de 19 siglos.

Declárese que hemos pasado ya el dia 31 de diciembre de 1900, y entonces, *y solo entonces*, habremos entrado en el siglo XX.

Si se prueba que seis meses pueden constituir un año, seremos los primeros en proclamar que estamos á fines del siglo XXXVIII.

En resúmen. La cuestión que se discute actualmente no es si el año 1900 corresponde á este siglo ó al otro, por ser *á todas luces evidente* que es el último del siglo XIX; debe limitarse á negar ó afirmar que hayan transcurrido mas años de los que nos ha venido diciendo el calendario.

En la inteligencia de que cuantos excedan de 1900 serán del siglo XX.

¡Y se acabó!

G. Zonapo.

(*Heraldo de Madrid*)

ARROZ DE SECANO

La tierra destinada para el arrozal de secano, debe ser más bien arenisca que sedosa, estar abonada con mantillo vegetal, y á falta de éste con estiércol bien podrido.

Se le darán tres fierros cruzados para que quede bien removida y desmoronada.

La siembra se hace por surcos, en seguida se pasa la rastra para igualar un poco el campo y llevar los granos que quedaron encima removiendo la tierra.

En seguida se dará un riego abundante.

Cuando la planta ha nacido y deja asomar tres ó cuatro hojitas, se dará la primera escarda muy ligeramente para no remover mucha tierra.

La siembra se hará á mediados de abril, si está en campo descubierto la tierra que ha de servir para la sementera; pero si se encuentra abrigada al Mediodía, puede hacerse á principios de marzo, dándole en seguida un abundante riego.

La plantita comienza á aparecer á los doce ó veinte dias, retardándose ó adelantando su nacimiento á medida de la temperatura atmosférica.

Las cañitas aparecen teñidas de un verde oscuro; no debe dárseles agua hasta que la pidan, lo cual hacen poniéndose amarillentas ó renegridas.

El único cultivo que exige esta planta es el de los riegos y las escardas, los cuales deben repetirse siempre que sean necesarios.

Cuando llega el mes de agosto y aún no han espigado, se les escasea el agua cada vez más, en cuanto sea posible, sin secarlas.

Después que han espigado, florecido ó granado, que es cuando se pone amarillosa y pajiza la caña, se procede al corte, se engavilla, se seca y se trilla, blanqueándolo después.

En muchos puntos de España se siembran almácigas ó criaderos, de los cuales se trasplantan á las eras ó tablas las plantitas, cuando tienen cerca de un pié de altura; se trasplantan á golpe tres ó cuatro plantitas según su estado y desarrollo, colocándolas en tres botellas.

Las arrancan por la tarde y las trasplantan por la mañana.

Los productos de la cosecha de arroz son muy variables: lo regular es de diez y seis á diez y ocho veces la simiente.

Su análisis, hecho por Payen, es el siguiente: almidón, 86'9; gluten y albumina, 7'5; materias grasas, 0'8; goma y azúcar, 0'5; sustancias leñosas, 3'4; sales calcáreas y potasa, 0'9. Total; 100.



ALMUERZO

Torilla de higado de cerdo.—Salmonetes á la chautesa.—Riñones de cerdo emparrillados.—«Puding» de sémola al pastel.—Postres.

COMIDA

Sopa de jugo al minuto.—Solomillo de vaca braseada.—Pavo mechado.—Ternera á la burguesa con cardo.—Postres.

Riñones de cerdo emparrillados.—Se lavan y limpian con esmero; se hace un corte profundo á todo lo largo, y despues de sazonadas se les baña en manteca tibia.

En unas parrillas con fuego mortecino se colocan los riñones para que se pasen; durante esta oposición se rociarán varias veces con manteca tibia, en la que se habrá hechado ajo y perejil picado.

Sopa de jugo.—Se corta en pedazos pequeños una costilla de ternera maciza de carne y se rehogan en una sartén sobre fuego vivo con manteca. Se sanonan al tiempo de saltearlos y se enojan con dos cazos de caldo. Déjese cocer hasta que el caldo quede reducido á la mitad, y añádase otro cacillo de caldo ó el que la sopa requiera. Se deja que cueza á fuego lento durante media hora, bien tapada la sartén y para servirlo con tostadas de pan caladas, se pasarán el caldo por un tamiz.

León Loty

)Prohibida la reprodución).

NOTICIAS

El domingo por la mañana falleció despues de penosa y larga dolencia el muy ilustre Sr. Dean de este Cabildo doctor don Antonio Cervantes de la Rosa.

Era el difunto un buen orador y un sacerdote muy ilustrado.

Ayer verificóse el sepelio del cadáver con la ceremonia de rúbrica, habiendo asistido á tan triste acto numerosa concurrencia.

Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame.

—Nuestro apreciado amigo don Benito Sanz, oficial de cuarta clase de esta administración de Hacienda, ha sido ascendido á oficial de tercera y destinado á la Investigación de esta provincia.

Reciba nuestra enhorabuena.

—Es muy probable que los gerundenses puedan aplaudir en el Teatro Princi-

pal de esta ciudad dentro de breves dias á la bella Geraldine.

—Hemos recibido el número 24 del año XII de la notable revista *Archivo de Ginecopatia, Obstetricia g Pediatria*, periódico quincenal ilustrado, órgano del cuerpo médico de Barcelona, que con general aceptación publica el doctor en Medicina y Cirujia don Francisco Vidal Solares, fundador y director técnico del Hospital de niños pobres de aquella ciudad, el cual, y en primer término, publica un concienzudo artículo titulado *Histerectomia vajinal por cáncer uterino—Aplicación del hielo y consideraciones sobre su uso*, debido á la pluma del jóven médico ayudante del Dr. Recasens D. Luis Ruiz Vicent, hermano de nuestro director y, por consiguiente, hijo de nuestro muy querido amigo D. Joaquin Ruiz Blanch.

Aunque no somos peritos en la materia, el hecho de que en una revista cuyos redactores son los doctores Aldabás, Carbonell, Martinez Vargas, Recasens, Ortiz y otros se publique en lugar preferente el trabajo de nuestro amigo, prueba es de que este responde á la ilustración y aplicación de quien principia su práctica dando fehaciente prueba de sus adelantos en una carrera tan difícil, por lo cual le felicitamos muy sinceramente.

—En la tarde del domingo, según parece, por cuestión de faldas un sujeto causó á otro llamado Esteban Bruguès, vecino de San Gregorio, tres contusiones, dos en la región frontal y otra en la occipal las cuales le fueron curadas por el médico municipal don Ricardo Ros.

—Hemos recibido una hoja de propaganda dirijida á los agricultores de Figueras con el título «Cámara Agrícola», la cual va suscrita por don Eusebio de Puig y de Rich, don Romualdo de Alfaras, don Migue Coll y Caritg, don Carlos Bosch, don Raimundo de Falgás, don Luis de Pagés, don Carlos Cusi, don Leopoldo de Batlle y don Luis M.ª Jordi, los cuales se proponen la unión de los agricultores, verdadera base de la regeneración agrícola del Ampurdan.

—En la noche del miércoles último fué robada la casa donde habita el Sr. Administrador de la Aduana de Port-bou, mientras se encontraba en casa de un amigo que le había invitado á cenar.

—El agente en esta ciudad de la importante compañia de seguros contra incendios y sobre la vida «La Urbana» don José Dalmás, se ha servido enviarnos un artistico calendario-bolsa para el año actual, cuya atención le agradecemos de todas veras.

—Ayer durante todo el dia sopló con fuerza la tramontana, cuyo viento en estremo frio derrumbó algunas tejas y un palomar de la calle de la Plateria.

—Se encuentra gravemente enfermo el oficial primero de esta Tesoreria de Hacienda don Enrique Malea.

Deseamos á nuestro amigo que recobre rápidamente la salud.

—Ha sido declarado cesante el oficial de quinta clase de la Administración de Hacienda don José Figueras.

Sentimos el percance.

—El jefe de la Investigación de Hacienda de esta provincia don Segundo Escóbar, ha sido trasladado á Barcelona.

—Por promover escándalo en un café de esta ciudad, la policia detuvo la noche del domingo à dos jóvenes, los cuales parece habian bebido mas de lo ordinario.

—El antiguo conserge de esta Estación telegrafica don Aniceto Ruiz, se le ha rebajado de categoría, habiéndosele nombrado ordenanza de primera.

—Se han suprimido las gratificaciones que venian percibiendo el administrador y ordenanza de la estación telegráfica de Port-Bou.

—Se ha dispuesto que el primer teniente de la guardia civil de servicio en Port-Bou, don Alejo Abad Perez, pase á prestario á Ripoll, dejando por consiguiente de pertenecer á la primera compañia de esta comandancia y entrando á formar parte de la segunda.

—En Vulpellach, se ha cometido un robo en la tienda de comestibles que en dicho término posee el vecino de La Bisbal Don Luis Carreras (á) Cua. Como que en dicha tienda no vive la familia del propietario, una vez dentro, pudieron hacer los cacos de las suyas con más libertad y sin correr tanto peligro de ser descubiertos. Así es que le registraron todo, llevándose una saca de arroz, jabón, manteca salada y otras clase de comestibles, valorados según hemos oido decir, en unas cuatro cientas y pico de pesetas.

—La empresa de nuestro Coliseo anuncia para pasado mañana el aplaudidísimo drama-lírico «La Cara de Dios.»

—Muy favorecidos se han visto los bailes celebrados el sábado y domingo último en la seciedad «Las Odaliscas».

—El sábado por la mañana un incendio destruyó tres pajares de la propiedad de los vecinos de esta, don Narcíso Serra, don Miguel Viladesús y don Ramón Caballé, que tenían depositados en un campo lindante con la *torre den Geli*, de la calle del Cármen.

En el lugar de la ocurrencia personaronse el cuerpo de bomberos, agentes del municipio, de vijilancia y la Guardia civil, así como el teniente de alcalde señor Puig de Marcillo y los inspectores señores Ampudia y Giró.

Las pérdidas se elevan á unas 600 pesetas y según parece dichos almiares no estaban asegurados.

Se supone que se trata de un hecho casual.

—Leemos que el jueves próximo pasado se reunieron en la Fonda del Comercio de Figueras, algunos médicos de dicha ciudad y un respetable número de la comarca para elegir la junta definitiva que ha de continuar los trabajos hechos por la interina y dejar la casa de curación definitivamente instalada. A juzgar por la unión y entusiasmo que reinó durante la comida y el ardiente deseo manifestado por todos los asistentes de trabajar en pro de la misma, es de esperar que dicha casa de curación dará mucha importancia á nuestra ciudad y comodidad á los que tenían que acudir á regiones mas distantes para la curación de determinadas enfermedades.

—Parte semanal de precios y producto agrícolas en esta ciudad:

Trigo de 21'50 á 20'00 pesetas el hectólitro.—Cebada, de 11'00 à 10'00.—Centeno, de 18'50 á 17'50.—Avena, de 10'00 á 9'50.—Maiz, de 15'50 á 15'00.—Judias de 30'00 á 25'00.—Habas, de 17'50 á 16'50 —Garbanzos, de 38'00 á 35'00.—Arroz, de 57'50 á 38'50 quintal métrico.—Paja, de 8'00 á 7'50.—Heno, de 10'00 á 9'50.—Patatas, de 12'50 á 11'00.—Vino, de 32'00 á 28'00 pesetas hectólitro.—Aceite, de 100'00 á 95'00.—Manteca, de 2'25 á 2'00 pesetas kilógramo.—Ganado vacuno, de 400'00 á 300'00 pesetas cada cabeza.—Bopao, de 500'00 a 400'00.

Boletin religioso

SANTO DEL DIA

Santos Vidal ob. y Félix Fortunato

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Capuchinas

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora del Rosario en el Mercadal.

Imprenta de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.

¿Y Violeta, que era de Violeta? preguntábanse angustiados sus protectores, con tanta mas razón, cuanto que no habian podido ver todavía á la desgraciada niña. Y era lo peor del caso que la prudencia les vedaba preguntar y hasta acercarse á la carreta.

Era indispensable, so pena de comprometerlo todo, aguardar al fin de la jornada, á no ser que el mentecato jefe de los exentos se permitiera dar algun pormenor sobre la única inocente del rebaño que custodiaba.

—¡Eh, muchachos! gritó á sus soldados el locuaz personaje, este caballero, á quien acabo de encontrar, nos pagará esta noche una buena cena. Apretad el paso para que lleguemos pronto á las *Tres Cruces* y tenga tiempo la patrona de lucir su habilidad.

—Llegaremos una hora antes del *Angelus*, sargento, por más que la etapa sea larguísima y dobles las leguas de esta maldita tierra, dijo un viejo exento que tenia cara de gruñón.

—¡Bueno! el olor de las magras os hará que aligereis las piernas.

Y volviéndose á Terne, La Rissole gritó alegremente:

—En verdad, mi joven señor, que se me hace la boca agua: ya me parece que estoy trinchando un ave. ¡Ah! ¡se conoce que sois rico!

—No puedo quejarme, respondió el caballero: mi comercio prospera.

—A la vista está, ¡voto á brios! Llevais tres caballos que vale el que menos 400 escudos.

—¡Oh! no tanto; pero dispensad mi curiosidad, sargento. ¿Qué crímen han cometido esas mugeres para que las manden á América?

—Caprichos del teniente de policía y consecuencias de haber haber nacido con un buen palmito, de entregarse en

va demasiado cargada. ¡Doce mugeres cuando menos! ¿A dónde diantre conducís á este rebaño?

—A Brest, amigo, por orden de monseñor el teniente de policía, contestó el exento con orgullo; pero no hablemos ahora de eso si quereis ayudarnos. ¿Por qué no viene vuestro camarada, que desde aquí parece la estátua del rey Enrique en el Puente Nuevo?

—Mi amo no puede separarse de su jóven hermano: pero no hace falta; aquí estoy yo á vuestras órdenes; tengo fuerzas y...

—¡Ya! ¿Ese estafermo es vuestro amo?

—¿Llamais estafermo al hijo del mercader más rico del barrio de los Lombardos, hombre que...?

—Basta, basta; luego me contareis esta historia. Ahora venid á empujar esta rueda por amor al rey; nos pasaremos sin vuestro amo, pues pica demasiado alto para que quiera mancharse las manos.

—Con muchísimo gusto; pero hacedme el favor de tenerme el caballo.

—Ya me parece inútil; mi gente se ha portado bien; la carreta ha salido del atasco.

—Por vida mia que es verdad. Ya está en marcha. El proverbio no miente; las mugeres pesan poco.

—Es posible, amigo; pero preferiria conducir piedras; no podeis tener idea de las molestias que este cargamento ocasiona. De todas maneras agradezco su buena voluntad.

—Compadre, dispensad, he querido decir sargento, ¿aceptariais un traguillo de aguardiente?

—¡Cómo! entre gentes bien criadas están de más los cumplimientos, dijo el exento tomando la bota que Lievin le presentaba.

—¡Ah! ¡esto fortifica! exclamó despues de echarse en el estómago una dosis bastante regular del liquido, y á fé mia

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona.	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5'30	11 id.

que lo necesitaba para entrar en caja. Es preciso que hasta el aire de esta tierra sea salado, porque desde que llegué á ella voy muerto de sed.

Terne, que habia dejado ir su caballo á paso lento, llegó cuando el esbirro hacia aquella declaración de feliz augurio, y dijo para si: «Este galopín será del primero que le remoje la garganta,»

El sargento llevó cortesmente la mano al sombrero, y esclamó con todo el aplomo de un polizonte á prueba de tragos:

—Señor, vuestro criado me ha hecho probar un aguardiente capaz de resucitar á los muertos, debo daros las gracias.

—Eso no vale la pena, contestó Terne, que de buena gana le hubiera roto la cabeza de un trastazo. Cuatro dias hace que andamos por los caminos de Bretaña, sin encontrar á quien dirigir la palabra, y me alegro de hallar gente armada, porque...

—Sí, sí, comprendo, interrumpió el exento; sois mercader y no os agradaría mucho ser sorprendido por una banda de salteadores que os robaran y asustasen á esta señorita; yendo conmigo no tengais cuidado. Pensais admirablemente, señor mio. La Rissole no teme á nadie; me llamo La Rissole y tengo la honra de ser sargento: llevo á mis órdenes seis veteranos que están desde ahora á vuestro servício, sobre todo si hay provisión de este escelente *Armagnac*, porque es *Armagnac* lo que acabo de beber, ¿no es cierto?

—Gracias, sargento, contestó Terne, simulando ingenuidad y agradecimiento; aceptaria gustoso si llevaramos el mismo camino; pero yo voy á Brest á recibir unos géneros de las islas, y...

—¡Qué casualidad! Yo tambien voy á Brest, no con el mismo objeto, sino á entregar este equipaje con destino á

América. Pero no importa, sí quereis seguir con nosotros os divertireis.

—Me alegro. En ese caso iremos juntos: con tal que tengamos buenas posadas, dejad por mi cuenta los gastos, y vereis que bien nos tratamos: no quedareis descontento.

—Caballero, vuestro noble proceder me deja obligado, dijo con gravedad La Rissolle: estoy á vuestra disposición. Esta noche pararemos en un mesón á la entrada de la ciudad de Loudeac, cuya patrona se pinta sola para guisar.

—¡Magnifico! Quiero que os tomeis la molestia de encargar la cena.

—Descuidad, mi joven caballero: no me duelen prendas cuando se trata con personas tan distinguidas como vos. Si os parece apretaremos un poco el paso para alcanzar á mi tropa que va delante. ¡Diablo! respondo de esa fragil mercancía y debo cuidarla.

Y acompañando estas frases con una carcajada, La Rissole picó espuelas al caballo, haciendo lo mismo los tres viajeros.

¡Qué situación aquella! La hija de Larfaille no había tomado parte en la conversación del caballero y el exento, y sus impresiones iban aumentando. Lievin, al parecer menos interesado en la empresa, no podia contener los latidos de su corazón al ver arrastrarse la fatal carreta á diez pasos de él.

Dos exentos, látigo en mano, guiaban los caballos; los otros cuatro iban á retaguardla con el fusil al hombro, silbando ó jurando, para hacer mas llevaderas las incomodidades del camino.

Las infelices criaturas, hacinadas en el miserable vehículo, aniquiladas por las privaciones y el insomnio, destrozadas con los vaivenes, guardaban un profundo silencio. El hambre y la fatiga las habian rendido de tal suerte, que no daban señales de vida.